

aportación de base con un mínimo de rigor que aquella labor enciclopedista de los viejos historiadores que pretendían “cerrar” los temas erigiendo monumentos a la erudición y bloqueando un desarrollo futuro. Por el contrario los temas nunca suelen estar cerrados y la verdadera labor del investigador debiera consistir en facilitar una posible continuación a partir de lo que él mismo haya podido realizar.

Pero hablábamos de Melilla como ciudad en un entorno; su devenir histórico no es un misterio como algunos creen, ni un enigma pues se atiene a los parámetros y fenómenos políticos, sociales y económicos que acontecen en todo el ámbito mediterráneo, pero con personalidad y rasgos diferenciadores propios. Y ésta es otra característica del trabajo, el intento de integrar Melilla en un ámbito superior, rompiendo en cierto modo con el excesivo localismo que termina descentrando cualquier tema o asunto emprendido.

Si las interacciones abundan y por tanto nada puede ser explicado desde sí mismo, Melilla no va a ser una excepción.

El trabajo historiográfico debe continuar. Los primeros pasos pueden estar dados, los futuros podrán sucederse con nuevas aportaciones sobre éstos y otros muchos aspectos de la fragmentaria realidad melillense.

La labor puede ser tan atractiva como apasionante.

Antonio Bravo Nieto

Berenger Rodríguez, Juan. *Melilla la condiciada, los buscadores del pan: novela.* Melilla: Ayuntamiento, 1989 (La Biblioteca de Melilla: nº 2) (ISBN 84-87291-00-7).

Con la publicación de la novela del cordobés Juan Berenguer, la Biblioteca Pública Municipal de Melilla, alcanza el número dos de la colección “La Biblioteca de Melilla”, destinada a recuperar textos apenas conocidos y que si nacidos con una finalidad claramente literaria, hoy se han convertido en textos históricos por lo que aportan para el mejor conocimiento de la historia de Melilla.

En una ciudad como Melilla, novelas como esta, quizás hoy desprovistas de su inicial valor literario, conllevan, sin embargo, una gran información documental, que alcanza prácticamente la categoría de documento primario. Más aún cuando faltan otros documentos que nos indiquen el devenir cotidiano de la ciudad de inicios del siglo veinte. Es la visión que actualmente ofrece la lectura de esta novela: la de ser un auténtico testimonio histórico explicativo, parcialmente, del desenvolvimiento de la ciudad en torno a los acontecimientos acaecidos en 1921, conocidos por la etiqueta de derrumbe de la Comandancia General de Melilla, o “desastre de Annual”. Editada, por vez primera en 1930, y no reeditada hasta ahora, la novela de Berenguer permanecía prácticamente olvidada, siendo de difícil adquisición en los tradicionales circuitos de librería de lance. La reedición respeta el texto original íntegramente, a pesar de que el tiempo ha hecho que algunos capítulos sean algo tediosos. Además, la edición se

enriquece con un profundo, y ameno estudio introductorio realizado por el historiador, especializado en temas melillenses, Francisco Saro Gandarillas. Un estudio preliminar de Vicente Moga Romero completa el entramado explicativo anterior a la propia lectura de la novela. Además, se ha añadido en anexo, un cuaderno fotográfico, que recoge una caricatura de Juan Berenguer, realizada por Mullor y treinta y una fotografías de la época, algunas tan significativas como la que ilustra la conducción de presos a los trabajos de mecánica de la Maestranza, en Melilla la Vieja, o el desalojo de un herido de su tanque.

La vida y la muerte se mezclan, como en la realidad, en la propia ficción de la novela. Es como recoge Francisco Saro la equivalencia, en todas partes, de la condición humana, que alterna los cañonazos y el pánico de la guerra, con el aspecto lúdico del carnaval melillense de 1923:

“¡Los cautivos! ¡Annual!
¡Las reuniones belicosas!
¡Quien se acuerda de esas cosas
en días de Carnaval!

En el fondo lo que subyace queda perfectamente expresado con las palabras del propio Juan Berenguer —que basaba su conocimiento de Melilla, por su estancia de siete años (1900-1927), y su privilegiada posición de director del periódico local “El Popular de Melilla”— que se recogen en la contracubierta de la novela:

“Melilla es la obra de una gran pasión, del íncrito esfuerzo de varias generaciones, en lucha siempre con un enemigo oculto en los terribles canchos de la sierra vecina, como fantasma eterno y vigilante: es la consecuencia de muchos amores y de muchos sacrificios: obra de España, fragua de grandes voluntades, escuela en que aprendieron a ser soldados los ciudadanos y en que los soldados mantuvieron con firmeza el poder de la patria cercana. La ciudad es generosa en su base; su espíritu es firme y sereno, caritativo y honrado ¡Tantas comitivas dolorosas pasaron por sus calles!

Pero en Melilla hay mucha gente advenediza; gentes de “pan buscar”, sin apego a las tradiciones, sin asiento a la lumbre hogareña, aves de paso o de rapiña que vuelan ligeras cuando han alcanzado la presa con sus garras. Estas gentes no son de la fisonomía moral de Melilla, sino sus terribles surcos, sus arrugas profundas, las mascarilla que ahoga”.

Adoración Perpen Rueda

Moga Romero, Vicente. *Catálogo sistemático de la Sección de Melilla de la Biblioteca Pública Municipal: año 1988.* Melilla: Biblioteca Pública Municipal, 1989. (Documentos de la Biblioteca; nº 1). (ISBN 84-87291-02-3).

Concebido más como inventario de urgencia, que como catálogo estricto, este